

Los valores sociales y culturales: cómo surgen, cómo se difunden y cómo cambian

Juan Díez Nicolás

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2020. Trayectorias, 4)

Hay que agradecer al actual equipo directivo del Centro de Investigaciones Sociológicas la encomiable iniciativa de editar en el volumen 4 de su colección Trayectorias una cuidada selección de las publicaciones de Juan Díez Nicolás, en la que se refleja fielmente la intensa y prolífica trayectoria intelectual y científica de su extensa vida académica. Un volumen que se suma a las casi trescientas publicaciones de libros, capítulos de libros y artículos, fruto de la constante dedicación investigadora de nuestro autor, desde su fase más temprana en la Universidad de Michigan hasta su etapa más reciente, vinculada a la Universidad Camilo José Cela, al Colegio Libre de Eméritos y a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

La relación de artículos seleccionados se ordena en tres partes y consta de veintiún capítulos, algunos de los cuales fueron publicados originalmente en inglés y han sido traducidos por el autor para esta edición. Su contenido recoge una gran parte de las investigaciones empíricas realizadas por el profesor Díez Nicolás sobre la presencia y entidad de los valores sociales y culturales como respuestas instrumentales de la sociedad a las condiciones del medio ambiente y del contexto social. Su importancia radica en el lúcido testimonio del autor al describir y analizar las dimensiones de los procesos que conforman la evolución de la sociedad desde tres perspectivas teóricas complementarias: la teoría del ecosistema social, la teoría centro-periferia y la teoría del cambio de valores con su escala de los valores sociales y culturales como variable explicativa independiente en su doble vertiente de orientación de las conductas, referida a nivel colectivo, y de generación de expectativas recíprocas, entendida como medio de interrelación y de interacción en la sociedad.

La primera parte de la obra agrupa siete capítulos con el subtítulo de «Origen, difusión y cambio de los valores sociales y culturales». Se inicia con el prólogo de Juan Díez Nicolás a la obra de Amos H. Hawley, *La estructura de los sistemas sociales*, editada en 1966. A lo largo de sus páginas, se presenta un aquilatado resumen de las principales aportaciones teóricas y empíricas sobre ecología humana y sobre el concepto de ecosistema social, para ofrecer un desarrollo más amplio en el segundo capítulo, procedente de dos publicaciones posteriores a la aparición de su tesis doctoral *Especialización funcional y dominación en la España urbana*, editada en 1972. Unos años antes, en el curso académico 1963/64, yo había conocido al profesor Díez Nicolás, recién llegado de Ann Arbor, impartiendo sus clases de la asignatura Ecología Humana en la titulación de Ciencias Sociales del Instituto Social León XIII. Sus explicaciones me descubrieron el enfoque del ecosistema social como vector explicativo de las estructuras y la evolución social del siglo XX, en su

doble dimensión de espacio —proceso de urbanización y movimientos migratorios— y de tiempo —organización, planificación y concentración de recursos—, así como las respuestas adaptativas de la población al medio ambiente con la tecnología, la cultura no material y el sistema de valores. Conocimientos que tuve ocasión de aplicar en los siguientes cursos académicos al colaborar en el proyecto de investigación sobre las Grandes Ciudades Españolas, iniciado en 1968, y en el estudio sobre la Natalidad en España de la Fundación Ford, de 1971 a 1973. Un remanso estimulante de ejercicio académico en el clima de radical oposición entre los dos sistemas de referencias dominantes en aquella época. Cabe recordar que en los años sesenta del pasado siglo las corrientes de pensamiento de la sociología occidental estaban enfrentadas entre la herencia del positivismo, representado por el funcionalismo de la Escuela de Chicago frente a la teoría crítica, liderada por las aportaciones de la Escuela de Frankfurt, aunque ambos planteamientos participaban del mismo supuesto de reconocer la importancia de la racionalidad en el proceso de modernización. Una contraposición explícitamente recogida en el texto de Juan Díez Nicolás, publicado en 1969, *Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica*, en el que nuestro autor reafirmaba la adopción de una pluralidad de enfoques y métodos para explicar la vida en sociedad, superar estériles enfrentamientos y tender puentes, una perspectiva que ha sido seña de identidad en su trayectoria vital y en su ejercicio académico.

Los dos siguientes capítulos de la primera parte se enmarcan en la teoría centro-periferia y su correspondiente Índice de Posición Social como causa explicativa de las diferencias manifestadas por los españoles en la opinión pública (capítulo 3) y en las actitudes de los españoles sobre cuestiones nacionales, que eran centro de atención en el inicio de los años setenta y presentaban un acusado contraste según la posición social (capítulo 4). La idea de dominación y de influencia de un grupo social, que se atribuye y se le reconoce una posición predominante en el conjunto de una sociedad, establece las condiciones en las estructuras de interacción entre actores sociales y marca también las preferencias en las referencias simbólicas, que están presentes en el modelo teórico del centro-periferia de Galtung y su Índice de Posición Social, cuya representación gráfica tiene la cualidad de visibilizar la jerarquía social en forma circular, frente a la imagen comúnmente establecida de verticalidad utilizada en la estratificación social. El Índice de Posición Social, integrado por ocho variables —sexo, edad, educación, ingresos, ocupación, sector de la economía, hábitat y centralidad—, cuya composición ha enriquecido nuestro autor con las nuevas tecnologías informáticas, que no existían cuando Galtung lo desarrolló, es tratado como una variable independiente en los numerosos estudios realizados por el Centro de Investigación Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP), fundado por Juan Díez Nicolás en 1982 para garantizar la continuidad de las series temporales en la aplicación de encuestas y facilitar a los investigadores en ciencias sociales un fácil acceso a las bases de datos estadísticos y de las encuestas realizadas, desde 1986 hasta 2008, con una periodicidad mensual, así como a los estudios de carácter sectorial elaborados por el Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES).

En el capítulo 6, «La escala del posmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas», avanza el tema nuclear de la segunda parte, objeto de un comentario posterior. Los capítulos 5 y 7 ofrecen el interés de explicar, desde el planteamiento más amplio al más específico, la relación complementaria entre la teoría del ecosistema social, la teoría del centro-periferia y la teoría sobre el cambio de valores, así como la capacidad que demuestran los tres enfoques y sus correspondientes aplicaciones empí-

ricas, para el análisis de la reciente y continua evolución que nos muestra la sociedad en sus avances tecnológicos y en sus formas de organización. Una característica de la aportación sociológica de Juan Díez Nicolás, a la hora de abordar un objeto de investigación, es la de explicitar la vinculación entre el enfoque teórico y el análisis empírico, siempre buscando aunar teoría e investigación aplicada, buscando en cada ocasión el mejor enfoque teórico acorde al objeto de investigación:

[...] se trata de dar cuenta de cómo la investigación realizada ha estado siempre vinculada a alguna teoría, de cómo se han utilizado diversos enfoques teóricos para guiar las diferentes investigaciones (p. 170).

Esta diversidad de enfoques tiene, sin embargo, un corpus central en el que confluyen las tres perspectivas teóricas mencionadas: la del ecosistema social de Amos H. Hawley, la teoría centro-periferia de Joan Galtung y la del cambio de valores en las sociedades industriales de Ronald Inglehart. Lo más destacable de esta plural producción es que cada tema investigado y su consiguiente marco teórico se complementan entre sí, de tal modo que hay un hilo conductor y una continuidad en el conjunto de sus publicaciones, que garantiza en cada caso una explicación plausible de la compleja realidad social, anticipa futuras demandas de la investigación sociológica y ofrece posibles propuestas de actuación, cuando el tema estudiado lo requiere. Un ejemplo de la interrelación de los tres enfoques citados y de la vigencia y proyección del tema analizado es su obra *El dilema de la supervivencia: los españoles ante el medio ambiente*, publicada en 2004, a la que se hace referencia en el capítulo 5 de esta obra (pp. 114-122), cuyos consistentes resultados subrayan la falta de coherencia entre conocimientos, actitudes y comportamientos de los españoles hacia el medio ambiente y la prevalencia de los intereses económicos sobre los sociales en el enfrentamiento entre desarrollo económico y/o protección al medio ambiente. La propuesta que cierra el estudio es la posible compatibilidad entre ambas opciones, cuando las responsabilidades sobre políticas ambientales a medio y largo plazo se alejen de protagonismos partidistas y sean asumidas por instituciones en las que participen el sector público y el sector privado. Un tema de plena actualidad, que enlaza con la actual exigencia de conocimiento sociológico sobre el cambio climático y la consiguiente intervención institucional establecida en los objetivos de desarrollo sostenible.

La segunda parte tiene como subtítulo «El cambio de los valores sociales y culturales en las sociedades industriales y posindustriales», y está ordenada en diez capítulos, en los que se expone una selección ilustrativa de la evolución económica y social realizada por las sociedades occidentales en los últimos setenta años, reflejada en los cambios manifestados en sus sistemas de valores. La raigambre weberiana del concepto de valor y su utilidad para explicar estilos de vida y entender cómo funcionan y cómo se articulan las acciones sociales subyacen en el modelo de Inglehart. Un modo de captar el sentido, que marca las acciones de quienes conforman una sociedad, es identificar su escala de valores vigentes y los cambios en su evolución, así como su capacidad de influencia y condicionamiento en las formas de organización social y sus distintos ámbitos de actuación, como afirma nuestro autor:

En diversas ocasiones se ha verificado la extraordinaria coherencia que existe en el mundo entre las instituciones políticas y sociales y los sistemas de valores (p. 375).

El modelo de Inglehart permite mostrar en cada sociedad el grado de manifestación de los valores diferenciados en una escala compuesta por doce ítems ordenados en dos ejes

explicativos: el primero, dominado por el sentimiento de escasez, la búsqueda de supervivencia y de seguridad económica, en estas sociedades donde predominan los valores tradicionales, representados en la familia, la comunidad local y las creencias religiosas. El segundo eje explicativo analiza la presencia de los valores en las sociedades con un elevado desarrollo económico y un estado de bienestar consolidado; en estas sociedades predominan los valores de autoexpresión y capacidad personal y se recurre a los valores seculares, racionales y legales. Ambos ejes se denominan con la doble calificación de materialismo para designar la escasez y la búsqueda de supervivencia con el predominio de los valores tradicionales y de posmaterialismo en el que concurren los valores de autoexpresión y capacidad personal, coincidiendo con los valores seculares, racionales y legales. La operacionalización de este modelo analítico se concreta en tres baterías de preguntas de carácter sociodemográfico y de actitud, cuyos resultados se agrupan en índices sintéticos, conformados por cinco variables: posición social, estatus socioeconómico familiar, edad, exposición a la información e ideología. Utilizando este modelo ASEP, ha participado activamente en la aplicación de encuestas a muestras de población de ámbito nacional e internacional, en las sucesivas oleadas de la Encuesta Mundial de Valores de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.

En la relación temática de esta segunda parte, los dos primeros capítulos se centran en describir y definir el concepto de posmaterialismo para explicar la evolución económica y social experimentada por las sociedades occidentales en los últimos setenta años y su reflejo en el sistema de valores. El capítulo 8 está dedicado a analizar los cambios experimentados en España y el capítulo 9 desarrolla un modelo explicativo de la relación entre posición social, posmaterialismo y exposición a la información. El capítulo 10 centra el análisis en el cambio de valores en España en la década de 1990 a 2000 y el capítulo 11 se centra en mostrar la relación entre los valores representativos del materialismo y posmaterialismo con las generaciones nacidas en España entre 1907 y 1981, agrupadas en quince cohortes. En el siguiente capítulo, Juan Díez Nicolás, utilizando el modelo de Inglehart, argumenta la futilidad de dos tesis que en el inicio del presente siglo gozaron de gran fama alentada por tribunas y medios de comunicación, la de F. Fukuyama sobre el fin de la historia y su planteamiento utópico de convergencia de los sistemas políticos y económicos a causa de la globalización y la de S. P. Huntington sobre el choque de civilizaciones con la asimilación del concepto de civilización al de región cultural.

Los siguientes capítulos de la segunda parte se ocupan de mostrar la validez del Índice de Posición Social para explicar las diferencias que se producen en la tendencia al posmaterialismo en países agrupados por razón de cercanía geográfica, por lazos históricos o por áreas culturales. Una breve relación de sus títulos da cuenta de los temas tratados: «La convergencia de valores entre las élites de países con mayores y con menores tasas de desarrollo de la región mediterránea» (capítulo 13); «La relación entre la tendencia hacia los valores seculares, racionales y de autoexpresión con el sentimiento religioso de la región Asia Pacífico» (capítulo 14); «El cambio de valores en la región mediterránea» (capítulo 15); «La exclusión social de los vecinos» (capítulo 16) y «La exposición a la información de los países árabes» (capítulo 17). En síntesis, el contenido de estos capítulos pone de relieve que la investigación comparada entre países muestra convergencias y divergencias en la tendencia hacia los valores posmaterialistas, pues no siempre el cambio de valores es lineal ni se corresponden de forma paralela los cambios de la cultura material con los de la cultura no material. Como advierte Antonio Izquierdo en el «Prólogo», en la interacción entre cultura ma-

terial y no material se acelera el desfase entre una y otra, debido a las diferencias entre los ritmos de cambio en la cultura material representada por la tecnología que mira al futuro y el cambio de la cultura no material de las ideas y las creencias que miran al pasado.

En la tercera parte se agrupan cuatro capítulos con el subtítulo: «La emergencia del valor de seguridad». En cada uno de los capítulos se realiza un detallado análisis en perspectiva comparada de los resultados procedentes de las sucesivas oleadas de la Encuesta Mundial de Valores desde 1981 hasta la más reciente, realizada entre 2010 y 2014, que nos permite comprender la confluencia a nivel mundial de los cambios económicos, sociales y políticos, y su relación con las tendencias actuales en la orientación a los valores y actitudes, producidos en las últimas décadas, especialmente a partir del año 2000, coincidiendo con la creciente globalización económica y el predominio del capitalismo financiero. Los análisis evidencian una correspondencia entre la globalización económica, la planificación de la investigación científica y las aplicaciones tecnológicas a los sistemas de transporte y de comunicación con el reforzamiento mundial del capitalismo financiero, que se impone a un poder político fragmentado y sometido a los enfrentamientos externos y a las tensiones internas provocadas por los movimientos populistas de la izquierda y la derecha ideológica. El predominio del capitalismo financiero y las progresivas demostraciones de su poder en la esfera política y en el ámbito económico repercute en las formas de organización social y en el sistema de valores, que se difunde desde el centro hacia la periferia social, ya se considere el ámbito internacional o el nivel interno de cada país. En el actual escenario se produce un cambio en la prioridad de la escala de valores, comprobable en los resultados de las encuestas que muestran una disminución de la preferencia por los valores pos-materialistas de autoexpresión en las sociedades de mayor desarrollo económico y social y un incremento de la tendencia hacia los valores materialistas, expresada en la creciente preferencia por el valor de la seguridad, acompañado del valor de autoridad, inicialmente manifestado en algunos países.

Los cambios mencionados se han incrementado y han adquirido una repercusión mundial por los efectos de la crisis sanitaria, económica y social generada por la pandemia actual y requiere plantear dos importantes cuestiones: la primera es si el cambio de tendencia en la orientación a los valores es de carácter coyuntural o, por el contrario, se trata de una tendencia de largo plazo. Los datos de la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores, realizada en 59 países entre 2010 y 2014, confirman la actual tendencia hacia la recuperación de valores materialistas, debida a la búsqueda de la seguridad frente al sentimiento de libertad por las amenazas derivadas de la vulnerabilidad del sistema social, el incremento de las desigualdades económicas y sociales y la débil credibilidad que otorgan los ciudadanos a las instituciones políticas. La segunda cuestión se refiere a si en el cambio de tendencias puede mantenerse la compatibilidad entre los valores de libertad y seguridad; en otras palabras, si pueden ser compatibles los valores de emancipación, expresados por la ampliación de los derechos individuales, con los valores de seguridad y autoridad. En un texto de 2014 Juan Díez Nicolás ya formulaba una pregunta clave por sus repercusiones políticas, económicas y sociales en las circunstancias actuales:

¿Será por tanto cierto que la globalización implica un cambio de era, que conduce a la sustitución de la economía libre de mercado por un capitalismo financiero mundial globalizado y a la sustitución de la democracia parlamentaria por unos sistemas políticos autoritarios que garanticen «seguridad» a cambio de (menos) «libertad», y sometidos a los intereses de una minoría financiera globalizada? (pág. 614).

Las páginas finales que cierran la tercera parte apuntan respuestas iniciales a estos interrogantes y nos animan a esperar de nuestro autor una continuación de sus análisis y reflexiones.

La edición de la obra está especialmente cuidada en su formato y presentación. En algunos capítulos, el análisis pormenorizado de la secuencia de datos puede resultar denso, aunque ya nos aconseja la poeta W. Szymborska en su poema *Utopía*: «Cuanto más denso se hace el bosque, más amplio aparece el Valle de la Evidencia». La lograda integración del conjunto de la obra y el interés específico de cada capítulo, unido a la práctica recurrente de ofrecer una síntesis introductoria para enmarcar teóricamente el desarrollo analítico del tema propuesto, permite realizar su lectura con la doble alternativa de obtener una visión global o detenerse en la apreciación singular de un tema concreto, al modo en que la misma cámara fotográfica utiliza el visor de gran angular cuando quiere dejar constancia visible de la imagen en su conjunto y aproxima la lente cuando pretende destacar los elementos particulares que la explican.

En suma, la publicación del presente volumen 4 de la colección Trayectorias nos permite realizar un estimulante recorrido por el itinerario intelectual y científico de Juan Díez Nicolás, nos brinda importantes hallazgos para comprender la evolución de los procesos que explican la sucesión de cambios en la sociedad hasta el momento presente, invitándonos a una comprensión reflexiva, apoyada en unos datos avalados por su consistencia y su rigor científico, y nos hace partícipes de su curiosidad intelectual, atenta siempre a plantear cuestiones relevantes para la investigación sociológica y para el conjunto de las ciencias sociales.

por Isabel DE LA TORRE PRADOS
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
isabel.torre@uam.es

Bibliografía

- Díez Nicolás, Juan (1969). *Sociología entre el funcionalismo y la dialéctica*. Madrid: Guadiana.
- Díez Nicolás, Juan (1972). *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Madrid: Guadarrama.
- Díez Nicolás, Juan (2004). *El dilema de la supervivencia: los españoles ante el medio ambiente*. Madrid: Obra Social Caja Madrid.
- Díez Nicolás, Juan (2014). «La globalización y las crisis». *ABC*, Tercera, 11 de abril.
- Galtung, Johan (1974). «Social Position and Social Behavior. Center-Periphery Concepts and Theories». *Nordic Conference on Methodology Research*. Roros, Noruega.
- Hawley, Amos H. (1966). *La estructura de los sistemas sociales*. Prólogo de J. Díez Nicolás. Madrid: Tecnos.
- Inglehart, Ronald (1976). «The Nature of Value Change in Post-Industrial Societies». En: Lindberg, I. (ed.). *Politics and the Future of Industrial Society*. New York: McKay.
- Szymborska, Wislawa (1997). *El gran número. Fin y Principio y otros poemas*. Madrid: Hiperión.